



Diócesis de Getafe CATECUMENADO

EL “PRECATECUMENADO” EN EL ITINERARIO DEL CATECUMENADO DE LA DIÓCESIS DE GETAFE

Seminario en el Instituto Católico de París

Julio 2010

1. Getafe es una diócesis joven. Nació en 1992, como una desmembración de la Diócesis de Madrid. A comienzos del curso 2003-04 se comienza a hablar de la necesidad de instaurar el Catecumenado en nuestra diócesis. Empieza un trabajo de estudio y de sistematización de los documentos eclesiales relacionados con esta venerable institución. Al comenzar el curso 2004-05, cuando el primer trabajo de estudio y de fundamentación teológica tocaba a su fin, se elaboró un primer borrador de lo que podía ser el Catecumenado en nuestra diócesis y un documento de consulta dirigido a sacerdotes, religiosos y laicos. Al finalizar el curso exponíamos al Consejo Presbiteral y al consejo Diocesano el fruto de nuestro trabajo y recogíamos sus observaciones.

El 28 de Septiembre del 2005, el obispo de la diócesis, D. Joaquín María López de Andújar, instituyó el Catecumenado diocesano, y aprobaba, a modo de directorio, el documento titulado *Implantación del Catecumenado en la Diócesis de Getafe*, fruto de todo el trabajo anterior. Es decir, que la institución del Catecumenado de la Diócesis de Getafe es aún una criatura muy joven.

2. En el documento ya dicho, que sirve de directorio en nuestra diócesis para el funcionamiento del Catecumenado se aborda la cuestión del “*Tiempo del anuncio misionero y Precatecumenado*”. Allí se dice lo siguiente:

“El tiempo del anuncio misionero se refiere a los inicios de la fe y es de gran importancia. En él se anuncia abiertamente y con decisión al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por él para salvar a todos los hombres, a fin de que los no cristianos, al disponerles el corazón el Espíritu Santo, crean y se conviertan libremente al Señor, y se unan con sinceridad a él”...

De esta acción evangelizadora se espera que, con el auxilio de Dios, broten la fe y la conversión inicial, y madure la voluntad de seguir a Cristo y de pedir el Bautismo. Además de una primera presentación, adecuada a los candidatos, del mensaje cristiano, por parte de los catequistas (presbíteros, diáconos, religiosos o laicos), este primer periodo ha de contar con la ayuda y el apoyo de los fieles mediante el testimonio de la fe, el auxilio de la oración, la acogida fraterna y el acompañamiento espiritual.

La importancia del precathecumenado radica en el hecho de que sólo a partir de una fe inicial y de una primera conversión, y contando con la actitud interior del que cree, se puede desarrollar el catecumenado propiamente dicho, que es una etapa específicamente catequética¹.

Estas palabras recogen algunas ideas tomadas de dos documentos de los Obispos españoles sobre la Iniciación Cristiana² y sobre el Catecumenado³, y una palabras literales del Ordo Initiationis Christianae Adultorum (OICA, nº 9), en sus “Observaciones Previas”. Se afirman tres cosas: **Primero**, la necesidad de llevar a cabo un anuncio misionero. **Segundo**, lo que se espera de tal anuncio: una fe y una conversión iniciales. Y **tercero**, la importancia que esto tiene, como fundamento necesario sobre el que desarrollar el itinerario de fe del catecumenado, propiamente dicho.

Por lo tanto, el “precathecumenado” está pensado para provocar la fe inicial; y el “catecumenado” para desarrollar esta incipiente adhesión a Cristo, hasta llevarle a una verdadera, explícita y operante profesión de fe. Esta fe es meta de la catequesis y

¹ DIÓCESIS DE GETAFE, *Implantación del Catecumenado en la Diócesis de Getafe, Principios Generales y Criterios Pastorales*, (Getafe, 2005), 29. (A partir de ahora: *Implantación del Catecumenado*)

² Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones*, (Madrid 1998), nº 24. 62. (A partir de ahora: IC)

³ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones Pastorales sobre el Catecumenado*, (Madrid 2002), nº 13. (A partir de ahora: *Orientaciones*)

elemento interior del Bautismo, tal como enseña el *Directorio General de Catequesis*⁴. La fe, que es elemento interior del Sacramento y que ha de desarrollarse en el Catecumenado, es aquella que nace, que tiene su primer y único origen, en la primera conversión ante el anuncio del Evangelio. Primera conversión y fe inicial no significa una conversión definitiva o una fe acabada, pero es el principio de la existencia de una realidad nueva que es necesario hacer crecer. Y sin ella no hay nada. Sin fe inicial no hay progreso, ni itinerario, ni desarrollo catecumenal, ni Bautismo posible.

El *Directorio General de Catequesis*, en el número 61, distingue entre el anuncio misionero y la catequesis. Pero enseguida señala:

“En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión. En la «misión ad gentes», esta tarea se realiza en el «precatecumenado»⁵.

Es decir, el *Directorio* insiste en la necesidad de asegurar la realidad de la fe inicial. Y después, el mismo *Directorio* aplica este esquema a la tarea de la “Nueva Evangelización” y explicita la importancia de esta catequesis que nosotros llamaremos misionera: “Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de «el que crea», la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe”.

Y termina así el número 62: “El hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma estas tareas misioneras, no dispensa a una Iglesia particular de promover una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús. La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa”.

3. Para subrayar más, si cabe, la necesidad del anuncio misionero y de la primera evangelización, cuando el citado documento de la diócesis de Getafe, en su segunda parte, describe la forma en como se ha de desarrollar las distintas etapas del

⁴ Cf. DGC 66

⁵ DGC 63

catecumenado, distingue dos momentos que corresponden a esta necesidad. Así, habla del **“tiempo del anuncio misionero”** (Págs. 61-63) y del **“tiempo del precatecumenado”** (Págs. 63-65). Y con esta distinción prevee dos acciones: una, la de salir y proponer el evangelio en un diálogo misionero; otra la de prolongar esta propuesta de una forma más serena y pausada a quien le interese.

En la práctica, desde el inicio del Catecumenado en Getafe, el desarrollo del Pre-catecumenado se está desarrollando como una acción propiamente misionera. En el pre-catecumenado se realiza un primer anuncio del Evangelio y se explicita el anuncio de Jesucristo, con el fin de asegurar la fe inicial de todos los que son admitidos al Catecumenado.

La acción fundamental que desarrollamos en este periodo es de acompañamiento y acogida, pero también de una catequesis “misionera” que nos permite hacer explícito el anuncio cristiano y la invitación a la conversión y a la adhesión a la Iglesia. Esta catequesis se prolonga aproximadamente durante 4 o 5 meses.

4. ¿Cuáles son las características de estas catequesis?

- Se propone la persona de Cristo como el origen, la clave y el fin del misterio de la persona humana. Hay un ir y venir constante desde el misterio del hombre, tal como se experimenta en la persona concreta, y el misterio de la persona de Cristo, tal como se nos muestra en el testimonio apostólico.
- Desde el principio se propone la serie de catequesis no como unas sesiones informativas sobre Jesús, sino como el inicio de un trato y conocimiento personal, de una llamada, de una compañía y de un seguimiento. Cada catequesis es una invitación a acoger a Cristo y a seguirle en el hoy de su Cuerpo, la Iglesia. Cada catequesis quiere provocar una toma de postura y una decisión personal ante Aquel que les llama.
- Las catequesis se conciben como un verdadero testimonio eclesial, que lleva y ofrece no sólo la noticia de Cristo, sino a Cristo mismo, hasta el simpatizante.
- El centro de la serie de las catequesis es la persona misma de Jesús y su obra de salvación. Pedagógicamente se desarrollan desde el inicio de la predicación de Jesús hasta el acontecimiento Pascual y allí se pide una toma de decisión

definitiva que se sella, si la respuesta es positiva, con el Rito de Ingreso en el Catecumenado.

- Esta decisión implica, primero, acoger a Cristo como Salvador, su amor, perdón, su proyecto sobre el hombre. Segundo, la decisión de responder a este amor. Tercero, la decisión de ingresar en su cuerpo y de unirse a la comunidad cristiana en su vida, en la escucha de la Palabra, en su oración y en su liturgia.

Por tanto, la serie de catequesis que proponemos en el precatecumenado tienen un marcado acento cristocéntrico. En realidad no son más que la explicación de los misterios de la vida pública de Jesús y sobre todo de su pasión, muerte y resurrección.

Hay otro elemento fundamental de estas catequesis: el intento de poner a cada persona concreta a la que nos dirigimos frente a sí misma. Poner a un hombre concreto ante sí mismo no significa volverle hacia su soledad, hacia su sentimiento o a su juicio subjetivo, sino hacia el testimonio del único creador en su conciencia y hacia la radical necesidad del Salvador.

5. Otro aspecto importante que conviene destacar: cuando el Catecumenado se plantea una acción específicamente misionera, como la que intentamos desarrollar en el precatecumenado pone en evidencia dos principios fundamentales:

Primero, que la celebración del Bautismo hacia el que ordena, es un don de Dios. El Bautismo no es un derecho de la naturaleza humana, es una gracia ofrecida por Dios gratuitamente. El don de la filiación hacia la que conduce y que se lleva a cabo con la celebración de los Sacramentos de la Iniciación no se da por el simple desarrollo de los deseos o de las cualidades humanas. La novedad del Evangelio no pertenece a la persona en su desarrollo humano y religioso, es, por el contrario, un don. Necesita ser anunciado, pedido, entregado y acogido.

Por eso el documento de la Diócesis de Getafe, cuando describe los elementos que constituyen el catecumenado, señale que el primero de ellos es la iniciativa y el don de Dios.

Podríamos limitarnos a acoger las peticiones de bautismo que nos llegan e intentar darles una respuesta digna. Eso desde luego es necesario hacerlo. De hecho, es lo

primero que estamos haciendo. Sin embargo tener en perspectiva el anuncio misionero hace que nos demos cuenta de que lo propio del mandato que hemos recibido de Dios no es simplemente reaccionar ante las expectativas del mundo y de nuestros contemporáneos, sino proponerles y ofrecerles aquella vida nueva, antes escondida, que ninguno de nosotros habría podido imaginar. Así nos vemos obligados a recordar que ante las peticiones espontáneas de Bautismo que llegan hasta nuestras parroquias estamos también obligados no a despachar un servicio religioso, sino a ofrecer el don de la vida nueva.

Si no lo hiciésemos, así corremos el peligro de ir acomodando nuestra oferta a la perspectiva cada vez más inmanentista en la que el hombre de hoy es educado artificial y enfermizamente, hasta hacer el Bautismo insignificante y, por lo tanto, absolutamente prescindible.

El segundo principio que se pone en evidencia es la unidad existente entre Fe y Bautismo, entre anuncio del Evangelio y Bautismo. Estas realidades están vinculadas intrínsecamente. Lo están desde el mandato misionero de Jesús: “Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28,19-20). Es decir: bautizar y hacer discípulos, bautizar y enseñar. Están unidos por la práctica de la Iglesia, desde el primer instante de su acción, tal como recoge el libro de los Hechos de los Apóstoles, que después de la predicación de Pedro, el día de Pentecostés, fueron bautizados aquellos que acogieron el anuncio del Evangelio (Cf. Hch 2). Y podríamos hacer un repaso por todos los documentos magisteriales, pero no es el momento. **Sólo decir que si permitimos que fe y bautismo anden separados, que bautismo no implique aceptación, adhesión y entrega libre a Cristo, que no implique una fe verdadera en la Trinidad y en su revelación, estaremos haciendo un flaco servicio al Evangelio y a la caridad más elemental.** En este tiempo, la caridad es la VERDAD.

Por el contrario el primer anuncio unido al catecumenado y a la celebración de los sacramentos de la Iniciación pone esta celebración en su lugar adecuado. El hombre es tomado realmente en serio, en la verdad que es y que desconoce, porque desconoce la novedad del Verbo hecho carne. La fe nace del testimonio del Evangelio, alentada y sostenida por la gracia de Dios; desarrollada en el seno de la Iglesia no como una clase,

sino como el crecimiento de una realidad viva y operante. Y el Bautismo no es mera acción sacerdotal. Fe y Bautismo. Palabra y Sacramento. Ni una fe abandonada a su propia suerte, como pura decisión humana. Ni un Bautismo como rito cerrado en sí mismo. He aquí en esta unidad los tres elementos propios del Catecumenado: la oferta y la instrucción de la fe, la decisión vital y el don de Dios⁶.

Mantener la unidad de la acción misionera, del Catecumenado propiamente dicho y de la celebración de los sacramentos de la iniciación no es una cuestión de efectividad pastoral. No nos planteamos esto para conseguir unos números más abultados. Es una cuestión, en primer lugar y por encima de todo, de fidelidad al Evangelio y a Cristo. Y también, además, de caridad verdadera con el hombre de hoy. Diría más: que el catecumenado se instaure en las diócesis correspondientes con esta visión unitaria, constituye un gran servicio a la misma comunidad eclesial y a sus pastores. Porque el catecumenado es el referente de todo proceso de iniciación catequético y litúrgico. Lo es en la teoría y habrá de serlo con el tiempo en la práctica, conforme se vaya consolidando. Y por lo tanto, conforme a lo que él es y a cómo se desarrolle, se podrá reflexionar y modelar el modo en como hoy se bautiza, se confirma y se admite a la celebración eucarística, y el modo y el estilo en que se imparte la catequesis.

6. Creo que poner en evidencia estos dos principios: la iniciativa y el don de Dios, primero; y la unidad entre Fe y Bautismo, por otro, a través de una acción unitaria en el Catecumenado, acción conjunta que ya pide el Directorio General para la Catequesis⁷, tiene consecuencias de largo alcance para la pastoral de una parroquia y de una diócesis. Aunque eso sólo se irá despejando con el tiempo y, sin duda, no sin tensiones.

⁶ Cf. J. RATZINGER. *Teoría de los Principios Teológicos*. (Barcelona 1985) 39-42.

⁷ Cf. n° 277